

La historia comienza: *El desierto de los Tártaros* de Dino Buzzati.

Gonzalo J. Arzuaga.

*Vivimos en un mundo de historias
que empiezan y no acaban¹.*

I- Introducción: La historia comienza

Nombrado oficial, Giovanni Drogo partió una mañana de septiembre de la ciudad para dirigirse a la fortaleza Bastiani, su primer destino.

[...]

Era el día esperado desde hacía años, el principio de su verdadera vida. Pensaba en los días sórdidos de la Academia Militar, recordó las amargas tardes de estudio cuando oía pasar fuera, por las calles, la gente libre y presumiblemente feliz, los despertares invernales en los dormitorios helados, donde se estancaba la pesadilla de los castigos. Se acordó de la angustia de contar uno por uno los días, que parecían interminables.

[...]

¿Por qué no le salían de la boca, con destino a su madre, sino frases genéricas vacías de sentido, en lugar de cariñosas y tranquilizadoras palabras? La amargura de dejar por primera vez la vieja casa, donde había nacido a las esperanzas, los temores que entraña todo cambio, la emoción de despedirse de su madre, llenaban su ánimo, sí, pero sobre todo eso pesaba una insistente idea, que no conseguía identificar, como un vago presentimiento de cosas fatales, como si estuviera a punto de iniciar un viaje sin retorno².

Comenzar este trabajo con las primeras líneas de *El desierto de los Tártaros* tiene su justificativo. Según Edward A. Said el “comienzo” es un concepto de carácter activo, en el cual hay una intención y una actitud, en contraposición al concepto “origen” considerado un ente pasivo. Todo comienzo crea algo único, algo que posee características propias,

¹ Calvino, I. (2007) *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela.

² Buzzati, D. (1985) *El desierto de los Tártaros*. Madrid: Hyspamerica.

pero que también se entreteje con lo ya existente. Por lo tanto un comienzo es “un acto de retorno, un volver atrás, y no solo un punto de partida para un avance lineal”³.

Ante un infinito de posibilidades elegimos solo uno de los caminos, y esa elección se da en un instante que es decisivo, es el momento en el que se produce un “distanciamiento de la potencialidad ilimitada y multiforme para dar con algo que todavía no existe y que podrá existir sólo por medio de la aceptación de los límites y las reglas”⁴. Y es en ese momento, en esa elección, en la que se produce el acto de “complicidad” entre lector y escritor, ya que “todo principio de relato es siempre una especie de contrato”⁵ entre ambos.

II- El contrato entre el escritor y el lector

El pacto con el lector es evidente: el destino del personaje es inamovible. Como si estuviéramos asistiendo a la afirmación de un oráculo o a una clara lectura de las cartas del tarot, esta primera impresión generada en el lector nos marca el camino que Drogo realizará desde el inicio de su viaje sin retorno.

En *El desierto de los Tártaros*, Buzzati narra la vida de Giovanni Drogo, miembro del cuerpo militar italiano al cual se le asigna como primer destino la Fortaleza Bastiani. Dejar la ciudad atrás significa para Giovanni alejarse de su madre, de su amigo Francesco y María, hermana de Francesco y posible pretendiente. Sin embargo, Drogo es incapaz de expresar sus sentimientos y a la hora de las despedidas se muestra frío y distante. Esta imposibilidad de exteriorizar sus verdaderos sentimientos, sus temores y afectos, marcado

³ Said, E. (1978) *Beginnings: Intention and Method*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

⁴ Calvino, I. (2010) *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.

⁵ Oz, A. (2007) *La historia comienza. Ensayos sobre literatura*. México: Fondo de Cultura Económica/Siruela.

desde el comienzo de la obra, será una constante hasta el final de la narración, y de la vida de Giovanni. La angustia ante esta existencia absurda es transmitida al lector, el cual también espera algo del personaje aunque sin muchas certezas.

III- La fortaleza, el desierto, la espera y lo fantástico en Dino Buzzati

Movido por la curiosidad de aquello que se dice o mejor dicho no se dice del desierto, Drogo es llevado a escondidas por el teniente Morel al extremo de las murallas el día de su llegada. De este modo aprecia por primera vez aquello que tantas otras veces miraría en su vida:

Giovanni se encontró de repente asomado a las almenas del perímetro; ante él, inundado por la luz del ocaso, se hundía un valle, se abrían a sus ojos los secretos del septentrión.

[...]

- ¿Y detrás? ¿Qué hay detrás de aquellas rocas? ¿Todo igual hasta el fondo?
- Nunca lo he visto –respondió Morel–. Hay que ir al Reducto Nuevo, aquel de allá abajo, en la cima de aquel cono. Desde allí se ve toda la llanura. Dicen... –y calló.
- Dicen... ¿Qué dicen? –preguntó Drogo, y una insólita inquietud temblaba en su voz.
- Dicen que son sólo piedras, una especie de desierto, piedras blancas, dicen, como si fuera nieve.
- ¿Solo piedras? ¿Nada más?
- Eso dicen, y algunas charcas.
- Pero en el fondo, al norte, ¿es que no se ve nada?

[...]

- Casi nunca es claro, ni siquiera en invierno. Pero hay quien dice haber visto...
- ¿Dicen haber visto? ¿Qué?
- Lo habrán soñado... Vete tú a creer a los soldados. Uno dice una cosa, otro dice otra. Algunos dicen haber visto unas torres blancas, o bien dicen que hay un volcán que humea, y que de allí salen las nieblas. Hasta Ortiz, el capitán, asegura

haberlo visto, hará ahora unos cinco años. De creerlo, hay una larga mancha negra, deberían de ser bosques.

Callaron. ¿Dónde había visto ya Drogo aquel mundo? ¿Lo había vivido quizás en sueños o lo había construido al leer alguna vieja fábula? Le parecía recorrer las bajas rocas caídas, el valle tortuoso sin árboles ni verde, aquellos precipicios sesgados y por último aquel triángulo de desolada llanura que las rocas de delante no lograban ocultar. Ecos profundísimos de su alma se habían despertado y él no sabía entenderlos⁶.

La Fortaleza se convierte en el lugar donde se hace visible lo inexplicable, donde se espera lo inverosímil, pero es también el lugar donde el choque con lo real es más fuerte, donde Drogo reflexiona sobre los fantasmas del pasado y la inadecuación de su presente, dramas del hombre contemporáneo. Drogo vive toda su vida esperando algo que no sabe si es real. Aquello que se toma como alucinación abre el camino de la vacilación. ¿Hay posibilidades de que lo que se creyó ver sea real? He aquí la perplejidad ante un hecho increíble, he aquí ese momento de vacilación entre una explicación racional y la aceptación de lo sobrenatural como lo señala Todorov en su *Introducción a la literatura fantástica*.

La espera es el hilo conductor de la narrativa de Dino Buzzati. Este tema ya se encuentra presente en *Barnabo de las montañas* y es llevado a su máxima expresión en *El desierto de los Tártaros*. En el primero de los casos, es el guardabosques el que espera su momento de gloria. En *El desierto de los Tártaros* es el teniente Drogo (al igual que muchos de sus compañeros de la fortaleza) quien espera la llegada de los tártaros que solo se hará realidad cuando él es llevado enfermo, en plena vejez, hacia el extremo opuesto, muriendo camino a la ciudad completamente solo.

⁶ Buzzati, D., *óp. cit.*, pp. 34-35.

A Drogo ya lo han informado sobre aquello que puede provenir del desierto: un ejército de tártaros. Y la sugestión comienza a surtir efecto en el teniente a pesar de las advertencias: “Tenga cuidado usted, mi teniente, que es nuevo; usted que está recién llegado, tenga cuidado mientras aún está a tiempo...”⁷ y “Pero usted no está convencido, mi teniente, lo veo, usted se calla y piensa que son todos cuentos”⁸. Drogo, al igual que muchos otros de los soldados que han llegado a la fortaleza, piensa que ha sido enviado allí por error. Tiene la posibilidad de irse cuatro meses después de su llegada y sin embargo algo le impide retirarse. La fortaleza ha cobrado vida y lo aprieta con fuerza para que no huya.

En su primera guardia en el Reducto Nuevo, las fantasías de Giovanni Drogo cobran otra significación ante los nuevos hechos. Habiendo descendido el sol, en una circunstancia no del todo clara, el teniente vislumbra en el desierto, a la distancia, “una pequeña mancha negra” desplazándose. Todo aquello que ha oído sobre los tártaros no queda reducido solo a lo onírico y a su fantasía. La posibilidad de ser un héroe de guerra, de ser alguien, se vuelve real. Pero también es el momento en el que la vacilación se produce, ¿qué es aquello que se observa a la distancia? El sargento primero Tronk confirma a Drogo que efectivamente a la distancia hay una pequeña mancha negra en movimiento que no es producto de su imaginación, pero no puede afirmar qué es. El grito de alarma suena y todos los soldados acuden a los parapetos movidos por la curiosidad y el miedo. Comienza el intento de explicar aquello que todos están observando. Emergen distintas voces que de algún modo niegan la presencia de los tártaros caminando por el desierto, ya que es un hecho poco probable. “Hay un cañaveral allá al fondo. [...] Son plantas a las que en esta estación les salen unos penachos negros. A veces el viento los

⁷ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 56.

⁸ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 57.

arranca, [...] y como son ligeros, vuelan. [...] Pero no puede ser [...] serían más rápidos”⁹; “Será niebla –decía otro– La niebla a veces tiene agujeros y a través de ellos se ve lo que hay detrás. Parece que hay alguien que se mueve y, en cambio, son los agujeros de la niebla”¹⁰; y, “Es una piedra negra, eso es lo que es”¹¹. Hombres es poco probable que sean, ¿cómo sería posible que lleguen desde el desierto?: “No lo entiendo –dijo Tronk–. Hombres sería extraño. Vendrían de otro lado. Y además siguen moviéndose, no se entiende”¹².

Es desconcertante notar que aquello que se espera con ansía en la Fortaleza sea negado con tales explicaciones, pero ese recurso es el que mantiene al lector a la expectativa de lo que vendrá en la historia.

En el primer encuentro con lo otro, las esperanzas se ven reavivadas y es aquí donde cobran sentido las primeras líneas de la obra, donde cobra sentido el nombramiento de Giovanni Drogo como oficial y como miembro activo de la fortaleza para dejar atrás, de modo aparente, el sin sentido de “contar uno por uno los días que parecían interminables”¹³.

IV- A modo de cierre

La obra de Dino Buzzati parte de hechos o lugares cotidianos desde los cuales se implanta el misterio. Aquello sobre lo que se siembra la intriga produce en cierto punto un quiebre con la realidad y los límites se vuelven difusos. Podemos llegar a la conclusión de que la Fortaleza Bastiani es el lugar de frontera por excelencia, donde acontecen los

⁹ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 87.

¹⁰ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 87.

¹¹ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 87.

¹² Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 87.

¹³ Buzzati, D., *óp. cit.*, p. 11.

conflictos, donde el pensamiento de Drogo llega al límite, donde la conciencia indaga sobre la razón de la existencia y lo absurdo de la vida y de los actos del hombre contemporáneo. Ya lo decía Calvino “el impulso de escribir siempre está relacionado con la ausencia de algo que se quería conocer y poseer, algo que se nos escapa”¹⁴.

La espera en la obra de Buzzati es un recurso utilizado para representar la fuga del tiempo y la vacuidad del sentido de la vida. Es una espera que genera un efecto de incomodidad e incluso desesperación en el lector. El tiempo transcurre y la muerte se hace presente, y es entonces cuando nos damos cuenta que lo fantástico nos revela cosas que nos conciernen directamente.

Bibliografía

- Buzzati, D. (1985). *El desierto de los Tártaros* [Traducido al español de Il Deserto dei Tartari]. Madrid: Hyspamerica.
- Calvino, I. (2006). *Mundo escrito y mundo no escrito* [Traducido al español de Mondo Scritto e Mondo Non Scritto]. Madrid: Siruela.
- Calvino, I. (2010). *Seis propuestas para el próximo milenio* [Traducido al español de Lezione Americane]. Madrid: Siruela.
- Calvino, I. (2007). *Si una noche de invierno un viajero* [Traducido al español de Si una notte d'inverno un viaggiatore]. Madrid: Siruela.
- Oz, A. (2007). *La historia comienza. Ensayos sobre literatura* [Traducido al español de The Story Begins. Essays on Literature]. México: Fondo de Cultura Económica / Siruela.
- Said, E. (1978). *Beginnings: Intention and Method*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Todorov, T. (2006). *Introducción a la literatura fantástica* [Traducido al español de Introduction à la Littérature Fantastique]. Buenos Aires: Paidós.

¹⁴ Calvino, I. (2006) *Mundo escrito y mundo no escrito*. Madrid: Siruela.